

De ciberculturas, cibercultur@s y un pasito para atrás

Jorge A. González

CEIICH-UNAM

Desde hace tiempo¹, he venido defendido la idea de entender la cibercultur@ con esa “@” agregada que tiene un sentido particular, mismo que pensé de manera deliberadamente polémica para balancear un poco la tendencia de muchos autores que han estado concentrados en el relevante tema de volver inteligible qué está sucediendo hoy en día con estas cuestiones entre la tecnología y la sociedad, pero algunos de ellos mucho más fascinados por la tecnología que por el vínculo con los procesos sociales. Esta es un área que me parece políticamente estratégica y científicamente pertinente, pero que quizás por la misma novedad, a veces sin mayor control, ha tomado “prestadas” nociones y metáforas tanto de la literatura como del periodismo. Son conceptos atrayentes que, sin embargo, tienen poco rigor diferenciador, aunque eso sí, son muy sexys, muy atractivos. Palabras como “cyborg” y “cyberspace” y otras del llamado género Cyberpunk, las inventan en sus novelas Martin Caidin (*Cyborg*) y William Gibson (*Neuromante*)². Obras del género de ciencia ficción que en nuestros tiempos, es mucho más probable que las personas se hayan enterado de su anécdota por haberlas visto en la televisión o en la película *The Matrix*³, que por haber efectivamente leído aquella famosa novela. Es Gibson quien retoma la noción de un *organismo cibernéticamente modificado*⁴ e inventa ahí mismo la definición de *cyberspace*, traducido al español como “ciberespacio”: “...una alucinación colectiva que sucede entre dos máquinas que se conectan”.

1

¹ González, Jorge (2012). *Entre cultura(s) e cibercultur@(s). Incursões e outras rotas não lineares*, São Paulo, UESP.

² Gibson, William (2007). *Neuromante*. Colección: Kronos. Barcelona: Ediciones Minotauro.

³ http://es.wikipedia.org/wiki/The_Matrix, dirigida y producida por Andy y Larry Wachowski en 1999.

⁴ Recordemos en la televisión de los 70, “El hombre nuclear” http://es.wikipedia.org/wiki/The_Six_Million_Dollar_Man

Esta idea de *ciberespacio* también viene pegada a la de *cibercultura* (sin arroba), cuyo estudio del universo de la red de Internet ha venido cobrando importancia en buena parte del mundo. Por ejemplo, en Brasil hay una numerosa asociación (ABCiber) para su estudio científico; en México existen programas académicos sobre ese tema, como el Proyecto Internet⁵ y a principios del año 2000 se formó una red de investigación en cibercultura (RECIBER), precisamente para estudiar eso “que sucede entre las máquinas”. Cada vez más las asociaciones científicas de muy diversas disciplinas están abordando esta relación como una de las claves para comprender las dinámicas del mundo contemporáneo. Quizás por el título de esta colaboración el amable lector pensará que el tema es sobre esa red mundial de computadoras. Siento desilusionarlos pues no será así. Esa temática es en realidad muy importante y precisamente por ello, justo como en el danzón, mi comentario dará un pasito para atrás.

Gracias a su emergencia y a su enorme importancia en la sociedad actual, me parece muy bien estudiar la cibercultura, el ciber mundo, el cibersexo, y todo lo que está pasando con la Internet. Sin embargo, dada nuestra condición geopolítica y algunos rasgos característicos comunes (y otros no tan comunes) que tenemos en esta región del mundo donde vivimos, me parece relevante dar ese pasito *atrás* para ayudarnos a entender otras dimensiones de la vida social y simbólica, que no se concentran solamente en las máquinas, las redes y su contundente circunstancia. Por ahí va el sentido polémico de terminar la palabra con arroba.

Cibernética y computadoras

Una buena parte de los estudios sobre *cibercultura* se realizan usando aquellas sugerentes metáforas literarias, probablemente inspiradas, ellas también, en un ensayo

⁵ Iniciativa coordinada desde 1995 en el ITESM, Estado de México por Octavio Islas. <http://www.proyectointernet.org/>

de Norbert Wiener⁶ concebido y escrito en México durante sus años de colaboración con Arturo Rosenblueth, editado inicialmente en Francia y finalmente publicado en inglés en el año de 1948, en el que este autor lanza la palabra *cibernética*. Es bien sabido que con la difusión y discusión internacional de este libro se genera un movimiento que acompaña la creación de las primeras computadoras digitales. Una lectura apresurada de ese texto podría hacernos creer que la cibernética es solamente una “ciencia del control”, y si ese fuera el caso, los humanistas tendrían toda la razón en rechazar la idea como reductora de la experiencia de vida y políticamente sospechosa de vocaciones controladoras. Sin embargo ese autor no cierra su concepto solo a esta dimensión y sus ideas inauguran una apertura de reflexión clave sobre un fenómeno que desde el fin de la segunda guerra mundial ya se perfilaba como crucial para el futuro. 30 años después se da la fundación de lo que se llama la *segunda cibernética*, que surge cuando, Heinz Von Foerster⁷ plantea la importancia de entender no solo lo que se observa, sino la relación entre el observador y lo observado y plantea hacer *cibernética de la cibernética* en un juego de circularidad recursiva fundamental para entender muchos procesos que hasta entonces no habían sido bien comprendidos⁸. Mi utilización de la palabra *cibercultur@* (con @) puede expresarse de acuerdo a estos tres posicionamientos:

1. **Ciber**, desde luego, no quiere simplemente decir “computadora”, a pesar de que hoy en día aparece como obvio y evidente en las palabras “cibernauta”, “cibercafé”, “ciberespacio”, que remiten directa e inequívocamente al mundo de las computadoras. Pero la palabra original que usa Wiener, (la usa también Platón), *κυβερνῆτες*, el *kybernetes*, significa **timonel**, el piloto, el que gobierna, el que es

⁶ *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*, Barcelona, Tusquets, 1985.

⁷ Para una presentación de la obra de Von Foerster ver: <http://www.youtube.com/watch?v=htkzDvcsR8k>

⁸ Es el objetivo del RC-51 de la Asociación Internacional de Sociología <http://www.isa-sociology.org/rc51.htm>

capaz de conducir una nave a un derrotero particular. Nada que ver con una I-Pad. Así, para mí, el vocablo **ciber** indica *procesos de autodeterminación*.

Flash informativo:

“Tres jóvenes pescadores mexicanos estuvieron nueve meses a la deriva en el océano Pacífico. Sobrevivieron a base de agua de lluvia y gaviotas o peces crudos, hasta que fueron rescatados la semana pasada por un barco atunero taiwanés, a 8 000 kilómetros de México. Los temerarios pescadores de tiburón salieron de Nayarit, noroeste de México, en octubre de 2005, en una barca de tres metros de ancho por nueve de largo que naufragó poco después, cuando se rompieron los motores y la gasolina se acabó, dejándolos a la voluntad de los fuertes vientos del Pacífico y de una corriente marina que desemboca en las costas de Australia”⁹.

¿Qué pasó? Al perder estos pescadores *la capacidad de conducir* su navegación fue la corriente de Humboldt, y no ellos, la que **determinó** su rumbo. Quedaron a la deriva.

Ciber, significa para mí, esa **capacidad de autodeterminación**, el kybernetes *decide* hacia dónde ir, y además como timonel, tiene que *aprender a escuchar* muy atentamente el entorno porque no se puede navegar *contra* el mar, hay que navegar con el mar. Para poder hacerlo, hay que ceder y aprovechar y procesar mucha información importante para lograrlo. Es Wiener también el que inventa, (casi de manera coordinada con Bertalanffy) el que innova los conceptos de retroalimentación positiva y negativa que subyacen al término.

2. **Cultur(a)**: utilizo el término en el elemental sentido latín de “desarrollo”, de *cultivo*. La gente sabe que a la tierra *hay que darle para que nos de algo*: a las plantas hay que *cultivarlas* para que crezcan, mantenerlas para que se desarrollen. Empleo la palabra “desarrollo” en el sentido de que algo, esa capacidad “Kyber” por ejemplo, se puede cultivar, cuidar, acrecentar. Esta capacidad de autodeterminación, que no tiene que ver **nada** con las computadoras, se puede generar, se puede aprender, se puede desarrollar: **Podemos cultivar y desarrollar capacidades de**

⁹ <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/nueve-meses-perdidos-en-el-mar-242947-242947.html>

autodeterminación, que no ejercitamos cotidianamente o que hemos perdido o descuidado hace tiempo.

3. Y por último, al neologismo decidí agregarle la “@” para discutir, para marcar una toma de posición dentro del campo científico. Si bien a primera vista parece que la @ tiene algo que ver con la red de Internet, pues la noticia es que no. Al agregar este signo al final de la palabra, lo hago con el mismo criterio que usó Tomlinson, aquel ingeniero de la IBM que inventa el correo electrónico y utiliza “la tecla menos usada” del teclado que es la “@” y como esta grafía en inglés se lee “at”, la usó para denotar la red de computadoras en la que está conectado el buzón del correo.

Yo utilizo la “@” porque es el grafo que en dos dimensiones puede asemejarse más a un *bucle de retroalimentación positiva*, a un círculo virtuoso que no se cierra en sí mismo, una especie de helicoides semejante al **proceso de la inteligencia**, es decir, a nuestra capacidad para resolver problemas concretos utilizando el intelecto, que nos ayuda a resolver situaciones que son vividas como bucles de *retroalimentación negativa*, aquellas de las que no vemos la forma de cómo salir.

Con la inteligencia, con el conocimiento que genera, construimos una solución posible, no de lo que está de hecho pasando, sino de *qué es aquello que no sabemos* sobre lo que está pasando. Y con ese conocimiento podemos *actuar* frente a lo que pasa.

Esta concepción de cibercultur@ (con @) se distancia del común entendimiento de la original, no es la “cibercultura” (sin @) de lo que pasa entre las máquinas, sino designa una **forma de cultivar y desarrollar nuestras capacidades elementalmente humanas**¹⁰ Una manera **potenciada por la inteligencia, para lograr grados de autodeterminación.**

¹⁰ Cirese, A.M. *Segnicità fabrilità procreazione. Appunti etnoantropologici*. Roma, CISU, 1984.

Si existe algo que siempre es y ha sido colectiva, es justo la inteligencia, que está **distribuida** por partida triple en: a) los objetos y *artefactos culturales* que somos capaces de manipular, b) en las *interacciones lingüísticas* que generamos, y c) está distribuida y enmarcada por las *relaciones sociales* que mantenemos.

A la ***cibercultur@*** la entendemos como un **objeto de estudio** cuando nos preguntamos sobre las relaciones entre nuestras *ecologías simbólicas* y las tecnologías, entendidas como un *vector*. Al mismo tiempo, por sus propias características de autodeterminación, también la podemos entender como un **valor de desarrollo** constructivo del tejido social.

Información/Comunicación/Conocimiento: una eterna, ubicua y compleja trenza social.

Toda sociedad existente, existida o existible, ha tenido, tiene y tendrá, con toda seguridad, que producir una trenza de elementos centrales para el desarrollo de sus capacidades simbólicas. Me refiero a la *información*, la *comunicación* y el *conocimiento* que conforman tres dimensiones clave de nuestra capacidad simbólica. Como *objeto de estudio*, en *cibercultur@* nos preguntamos cómo se generan y transforman las ecologías simbólicas (ES), es decir los procesos de interrelación y mutación entre las ecologías de información, las ecologías de comunicación y las ecologías de conocimiento de las sociedades en relación con la tecnología (VT), porque de ello depende nuestra capacidad de desarrollarnos con distintos grados de autodeterminación frente a las complejas situaciones de la vida. El vínculo (ES)↔(VT) toca aquello que Vygotsky, Luria y Leontiev¹¹ apuntaban con la relación entre el *cerebro interno* y el “*cerebro*” *externo* de nuestra especie, porque esa compleja relación

¹¹ <http://www.neuro-cog.com/luria5.htm>

exterior también se formatea en redes neuronales y viceversa. Por eso nuestra especie es la única que tiene una *doble orientación*. De un lado estamos orientados a los “otros”, pues no sobrevivimos sin la sociedad. Y del otro lado estamos íntimamente ligados a los objetos que conforman esa exterioridad material mediadora con la que formamos nuestra inteligencia. De ahí que hay una relación dialéctica permanente entre el *afuera-adentro*, siempre pautada por el tiempo, por el espacio y por la historia, que delimita el espesor y la especificidad de esas ecologías simbólicas en su relación con la tecnología, a la que entiendo como una *fuerza social con orientación*, por eso se parece a un **vector** (VT) que tiene origen, direccionalidad y destino.

La tecnología, lo sabemos, no son solo los aparatos ni los *gadgets*¹². Ella nos afecta, nos formatea procesos internos y a la vez formateamos con ella al mundo --y no me refiero solo a las computadoras- me refiero también al molino, a la piedra para afilar, a toda tecnología como esa capacidad para la generación de *meta-instrumentos*¹³: Así pues, esas *ecologías simbólicas*, que representan la relación holística de la experiencia humana mediada a través de la *información, la comunicación y el conocimiento* con todo su entorno, no solo pueden ser *analizadas*, sino que también pueden ser *transformadas* por la acción colectiva consciente. La respuesta a esa pregunta reside en la forma concreta en que se han venido transformando nuestras *culturas de comunicación, de información y de conocimiento*.

La tesis fuerte sostiene que toda sociedad construye sus ecologías simbólicas a través de la acción mediada con artefactos culturales particulares y organizados en ecosistemas de soportes materiales históricamente disponibles.

¹² Del Río, Pablo *La educación de las nuevas generaciones ante los nuevos marcos de desarrollo, los medios y las NT. Una aproximación evolutiva y cultural*:

http://ipes.anep.edu.uy/documentos/curso_dir_07/modulo2/materiales/tics/otro.pdf

¹³ La idea viene de Cirese (op. cit. 1984: 110) “un instrumento capaz de crear otros instrumentos”.

Apenas comenzamos a conocer cuáles son las modulaciones y las interacciones de aquellas (ES) con las tecnologías digitales y la comunicación mediada por computadoras.

Podemos tratar de reorientar las preguntas, de manera menos evocativa que con las elegantes y sugerentes metáforas literarias, pero quizás de forma algo más operativa: ¿qué está sucediendo entre las ecologías simbólicas y las tecnologías en esta sociedad contemporánea? El pasito para atrás, se refiere a la forma de preferir concentrarnos, al menos momentáneamente, en algunas nociones por encima de otras. También significa sostener la interdefinibilidad de las tres dimensiones, por lo que no podemos concebir solamente de forma metafórica a las llamadas TICs: Tecnologías de Información y Comunicación. Al hacerlo así, mutilamos la dimensión inseparable del conocimiento. Pero no queda todo ahí. Al hacerlo de esa forma desconectada, esas mismas tecnologías de información y comunicación se convierten en formidables y sexies tecnologías de desconocimiento: desubicación, desterritorialización, desarraigo y en resumen, de *agnogénesis*, entendida como el proceso deliberado de inducción de ignorancia¹⁴.

En este esfuerzo de posicionamiento ante la contundencia del proceso y el enorme atractivo que evocan y generan en la gente común, para entender la comunicación, por ejemplo, no lo hago como *intercambio de mensajes*. Más bien intento hacer como lo hacen algunos biólogos: entenderla como *coordinación de acciones*. En la especie humana para comunicarnos usamos desde luego signos, discursos, textos, pero también nos comunicamos a través de reacciones bioquímicas para poder coordinar nuestras acciones con otros. Esta dimensión de la *coordinación de acciones* conduce

14 Proctor, Robert N. and Londa Schiebinger, eds. (2008) *Agnology: The Making and Unmaking of Ignorance*. Stanford: Stanford University Press.

directamente a la organización, es decir, a la forma en cómo nos organizamos. Esas formas sociales, se *inscriben en el producto mismo* del conocimiento.

La *información* (nuestra capacidad para relacionar experiencias con signos) y el *conocimiento* (nuestra capacidad de crear mejores diferenciaciones e integraciones para actuar mejor en el mundo) los trataré en otra entrega. Estas tres son nuestras dimensiones analíticas que junto con otro trío, el de *sistemas* (las herramientas), *culturas* (las concepciones) y *ecologías* (los procesos) nos permiten trabajar más diferenciadamente esta relación entre tecnología y sociedad que de tan, pero tan importante, nos obliga a dar un pasito para atrás.